

PONS PUJOL, LLUÍS (ED.), *Paradeisos. Horti: los jardines de la Antigüedad*, Col·lecció Instrumenta 71, Universidad de Barcelona, Barcelona 2021, 262 p.

ISABEL RONDÁN SEVILLA
isabel.rondan@uca.es

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ¹

[RECIBIDO 13/03/2021; ACEPTADO 20/04/2021]

Esta obra, editada por Lluís Pons Pujol, profesor del área de Historia Antigua de la Universidad de Barcelona y miembro del grupo CEIPAC, recopila distintos trabajos sobre los Jardines en la Antigüedad en distintos contextos, geográfico y cronológico, así como a través de diferentes metodologías. La monografía es el número 71 de la *Col·lecció Instrumenta*, colección que cuenta con el sello CEA-APQ y mención de internacionalidad (2017-2022), está editada por Publicacions de la Universitat de Barcelona, reconocida en SPI (*Scholarly Publisher Indicators*) y posición 39 de 122 en ‘Historia’ (231 editoriales), ICEE 0.373.

Se compone de nueve capítulos firmados por especialistas dentro del panorama nacional e internacional. Por hacer una división dentro de la obra, las cuatro primeras aportaciones se centran en el contexto del Próximo Oriente y Grecia, y las cinco siguientes analizan casos de estudio del mundo romano, de clara influencia griega y a la vez persa.

¹ Doctoranda del Grupo de Investigación HUM-240 “Patrimonio Histórico de Andalucía en la Antigüedad”. Técnico del instituto de investigación IVAGRO.

I. Rondán Sevilla, reseña a: Lluís Pons Pujol (ed.), *Paradeisos. Horti: los jardines de la Antigüedad*, Col·lecció Instrumenta 71, Universidad de Barcelona, Barcelona 2021, 262 p. *RIPARLA* 7 (2021), 178-183

El primer capítulo, “The Amazing Garden of Nineveh: Landscaped assyrian Royal Parks as Expression of World Dominion”, de Ariel M. Bagg, analiza la importancia de los jardines asirios y su simbología como elemento principal para la construcción de esos espacios a lo largo de la Historia. Hace un recorrido sobre distintos reinados a través de la construcción de los jardines reales con especial atención a los jardines de Nínive, espacios adaptados a la topografía, con rica variedad de plantas aclimatadas y con importantes sistemas de irrigación, documentado en inventarios, representaciones pictóricas, losas o relieves. La relación del rey y estos espacios posee una carga cultural importante, representación del poder y dominio de su figura.

La aportación de Marguerite Erroux-Morfin, “Le Jardin dans L’Egypte Ancienne”, estudia el Jardín en el Antiguo Egipto, este no tiene la exuberancia de sus homólogos persas, son espacios cerrados y geométricos con canales para su irrigación. La vegetación que predomina es la autóctona con una importante carga simbólica. La autora hace un análisis de distintas plantas a través de su terminología, significado y simbología. Expone el Jardín como una representación del Mundo Egipcio.

El tercer capítulo, “Bosque y Jardín en la Grecia Arcaica y clásica: El proceso de Naturalización de la Cultura”, de María Cruz Cardete del Olmo, presenta la dualidad conceptual de “Bosque” y “Jardín” dentro del mundo griego arcaico y clásico, pero la autora defiende que, aunque las fuentes los han presentados enfrentados, ambos responden a un control ideológico del medio como construcciones humanas que son. Mientras que el bosque está más ligado al mundo de los dioses, el concepto de jardín está más en contacto con lo humano, representación del plano social, a pesar de su evolución.

Manel García Sánchez en su aportación, “Los Jardines del Gran Rey de Persia”, trata los estos Jardines a través de la

relación, reflejada en las fuentes, entre el propio rey y estos espacios. Comienza haciendo un análisis pormenorizado sobre la terminología de Jardín y sus connotaciones. Los reyes aqueménidas eran calificados como buenos horticultores y agricultores, en sus jardines se premiaba lo exógeno, por lo que construyeron importantes estructuras hidráulicas para la supervivencia de plantas como en el caso de Persépolis o Pasargada. En definitiva, los espacios ajardinados eran una extensión de las habilidades del Gran Rey: el orden, la fertilidad o la prosperidad.

En el quinto capítulo, “Enfoque metodológico en los jardines romanos: historia antigua, arqueología, pintura, musivaria”, Lluís Pons Pujol aborda la realidad del jardín romano apostando por una visión interdisciplinar en el estudio de los mismos. Antes de analizar las metodologías repasa la terminología adscrita a los jardines y su relación con la evolución de la *domus* romana: *atrium*, *atrium-peristylum* y *peristylum*. Desde la Historia Antigua el autor analiza la obra de Pierre Grimal sobre los jardines y realiza un análisis sobre las fuentes clásicas. Desde la perspectiva arqueológica revela la importancia de la clasicista W. Jashemski por la creación de una metodología de estudio específica. Y concluye con la importancia de la pintura y la musivaria como fuentes para el análisis de estos espacios.

La siguiente aportación, de Luis Amela Valverde, “*Horti Pompeiani*. Los jardines del pórtico del Teatro de Pompeyo”, estudia los jardines del Teatro de Pompeyo, cuya fuente principal es un fragmento de la *Forma Urbis Romae*. Para el autor los jardines del pórtico serían como un “parque” público en época de César, influenciado por los gimnasios griegos, pero que innovaría con la presencia de fuentes, esculturas o un arco, definido como un museo al aire libre, y así lo parece reflejar el estudio de las fuentes clásicas. El esquema, Teatro, Pórtico, Curia y Jardines, redefine el paisaje de Roma exponiendo el poder de su creador.

El capítulo séptimo, “Sobre el Diseño del Paisaje Romano en el Sur de la Lusitania (Algarve, Portugal): Los Jardines de las Villas del Milreu (Estói) y Abicada (Mexilhoeira Grande)”, firmado por Beate Brühlmann y Félix Teichner, presenta dos casos de estudio de jardines en villas, Milreu y Abicada, en Portugal. En el caso de la villa del Milreu, las fuentes clásicas y la arqueología parecen identificar diferentes espacios ajardinados, exponente de la prosperidad económica del complejo. Destacan los jardines en el área de los mausoleos con una doble función: *locus amoenus* y vía de comunicación con la *pars urbana* a modo de conmemoración a los difuntos. En la villa de Abicada se documentan al menos dos espacios ajardinados, pero con una funcionalidad distinta: en un caso la disposición y flujo de los espacios hace de los jardines un lugar que invitaría al paseo; y en el otro, su configuración lleva a postular una función más práctica, el aclimatar los *cubicula* de su entorno. En ambos casos, los jardines tienen un papel relevante en el diseño arquitectónico y funcional del complejo villático.

La aportación de Carme Miró i Alaix, Santiago Riera i Mora y Jordi Ramos Ruiz, “Vegetació i Jardins a les Ciutats Romanes. El Cas de *Barcino*”, analiza los jardines de *Barcino* a través de distintos tipos de fuentes: literatura, iconografía, resultados arqueológicos y datos bioarqueológicos. En la colonia de *Barcino* se documentan cuatro *domus*, pero no hay estudios sobre sus posibles zonas ajardinadas. Los datos arqueobotánicos se han extraído del exterior de la muralla con los que los autores defienden algunas conclusiones: el jardín entra dentro del concepto de paisaje, el agua tiene un protagonismo especial dentro de estos espacios y los jardines desempeñan un papel relevante en la configuración formal de la ciudad y el territorio.

El último capítulo, “Tra epigrafia e archeobotanica: i giardini sepolcari e la loro cura. Un caso di studio: Mutina (Italia, regio VIII)”, de Alfredo Buonapane y Federica Maria Riso, analiza los matices simbólicos de los jardines y su cuidado en

zonas sepulcrales a través del estudio de Mutina. En este caso, destaca una inscripción que hace referencia explícita al cuidado y manteniendo de las zonas ajardinadas en la tumba, detalle no menor puesto que supone la representación social del difunto. Los estudios arqueobotánicos refrendan la interpretación de la epigrafía, no hay evidencias abundantes de plantas salvajes, lo que denota la voluntad de mantenimiento de estos espacios. Además, destaca la presencia de plantas ornamentales con una importante carga simbólica y la idea de que estos jardines estaban pensados para ser compartidos.

A través de la lectura de esta monografía podemos entender los Jardines en la Antigüedad como un elemento más para la comprensión y análisis de la sociedad que los crea. Los distintos trabajos de investigación, desde múltiples perspectivas y dentro de distintos contextos, coinciden, al menos, en un aspecto general, la impregnación de los espacios ajardinados de características culturales de sus propietarios y de su evolución: representación de poder económico, control y/o dominio político o desarrollo tecnológico, pero también exponente del plano simbólico y espiritual.

Es muy destacable el análisis terminológico presente, en mayor o menor medida, en prácticamente todos los capítulos de esta obra: términos latinos, griegos, asirios, persas o egipcios. La interpretación, por ende, de la terminología que rodea al concepto de jardín resulta esencial para comprender su significado y connotaciones en cada momento y contexto geográfico, así como la influencia cultural que ha experimentado. Siguiendo esta línea, la monografía se cierra con varios índices, onomástico, topográfico, de fuentes, etc., que facilitan enormemente la comprensión al lector.

Por otro lado, ha sido demostrado por esta obra la riqueza interpretativa que ofrece la aplicación de diversas metodologías, la combinación de disciplinas arroja un conocimiento más

exhaustivo sobre los Jardines en la Antigüedad. En este punto, parece necesario detenerse en la figura de Wilhelmina Jashemski, referenciada en varios de los capítulos, clasicista que elaboró un método específico para el estudio de los jardines y de la horticultura, precisamente basado en la combinación e integración de fuentes como recurso para comprender estos espacios.

Finalmente, la lectura de esta monografía sobre los Jardines en la Antigüedad revela la importancia de la relación del Hombre con el Paisaje y el Territorio como expresión cultural. En este sentido no es baladí el uso, manejo y análisis de la literatura clásica específica y técnica, a lo largo de la obra han sido frecuentes las referencias a los textos técnicos, sobre literatura naturalista y agronomía, como la obra de Plinio o Columela. La interacción sociedad-medio ambiente tiene un reflejo explícito en la configuración de los Jardines, un exponente más de la mentalidad de sus creadores.